

Importancia de los festivales de cuentería: experiencia en la Akuentajui 2023 (La Guajira, Colombia)

Fredy Alexander Ayala Herrera¹

Cómo citar:

Ayala Herrera, F. A. (2023). Importancia de los festivales de cuentería: experiencia en la Akuentajui 2023 (La Guajira, Colombia). *Memorias del VIII Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educación y Territorio*, (2), 264-271. https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_31

Resumen

El objetivo del presente documento es narrar la experiencia que, como narrador oral o cuentero, viví en el Festival Internacional de Cuenteros Akuentajui realizado en Riohacha, La Guajira en agosto de 2023. En principio, brindaré un contexto sobre los festivales de cuentería en el país, específicamente el Akuentajui. Posteriormente, contaré algunos de los detalles del festival, su programación, los invitados y el impacto en las comunidades. Contaré mi experiencia en cada una de las comunidades, al igual que mi experiencia en cada una de las presentaciones. Arrojaré una breve conclusión sobre la importancia de preservar estos eventos culturales en el país.

Palabras clave: cuentería, La Guajira, oralidad, narración oral.

¹ Licenciado en Literatura y Lingüística por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, magíster en Literatura por la Pontificia Universidad Javeriana, estudiante de doctorado de la Facultad de Feas Artes de la Universidad Imaginaria de Usme. Profesor adscrito a la Facultad Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Correo electrónico: freddyalexander.ayala@ugc.edu.co. CvLAC: <https://n9.cl/3mjbf>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9596-2397>.

¿Cómo es un festival de cuentería?

En Colombia, desde hace más de 30 años, se vienen realizando festivales de cuentería, algunos pocos son apoyados por el Estado, otros son promovidos por instituciones privadas, incluso realizados desde la autogestión. Estos festivales se realizan en teatros, parques, escuelas, plazas públicas, colegios y universidades. Entre tanto, el comité organizador convoca a un grupo de cuenteros nacionales o internacionales que disponen de unos repertorios. Pueden existir dos tipos de asistentes: un público que se acerca a los lugares específicos, y otro público que es intervenido en escuelas, colegios o barrios. Es decir, se proponen las noches de gala que se realizan en un teatro y, por otro lado, se realizan funciones de repertorio que se desarrollan durante la semana en los espacios antes mencionados. El objetivo de estos festivales es ofrecer una exhibición de trabajos de cuentería de diferentes estilos y contenidos. No tienen un carácter competitivo, más bien pretenden dar a conocer el estilo de los cuenteros y sus historias que pueden provenir de la tradición oral, la literatura y la creación propia. Además del carácter de exhibición, algunos festivales tienen un componente pedagógico en el que los mismos artistas ofrecen talleres, cursos y charlas sobre el oficio de contar historias.

Algunos de estos festivales son: Veni Contame en Palmira, Valle del Cauca; El Mar de las Palabras en Santa Marta, Magdalena; Entre Cuentos y Flores, Medellín, Antioquia; Mundopalabra, Ibagué, Tolima; El Caribe Cuenta, Barranquilla, Atlántico; El Cauca Cuenta, Popayán, Cauca; Festival de cuenteros Uniandinos, Bogotá, Cundinamarca; Ágora, Festival de cuenteros y cuenteras, Bogotá, Cundinamarca; Encuentémonos en la Frontera, Cúcuta, Norte de Santander; Galeras Cuenta, Pasto, Nariño; Encuentémonos, Sahagún, Córdoba; Festival Internacional de la Cultura en Boyacá; Encuentro de Oralidad, Épico, Cali, Valle del Cauca; Festival de cuenteros Un cuentero Con-boca, Bucaramanga, Santander; Unicuento, Cali, Valle del Cauca; Fabricantes de Historias, Chía, Cundinamarca; Bugahistorias, Buga, Valle del Cauca; el Akuentajui, Riohacha, La Guajira, entre otros festivales y encuentros, unos que ya han desaparecido, otros que ampliado su espectro a otras modalidades de la oralidad como el *stand up comedy*. En definitiva, esta breve lista es una muestra irrefutable de la importancia de la cuentería en el país, su impacto en la cultura. Asimismo, el festival Akuentajui por ejemplo, no sólo es relevante en tanto su dimensión en el arte, sino también el impacto que ha generado en las comunidades de la Guajira.

A propósito del Festival Internacional de Cuenteros, Akuentajui, La Guajira

El Festival Internacional de Cuenteros Akuentajui se realiza desde el año 2000 en distintos municipios de La Guajira, específicamente en Riohacha; el proyecto es liderado por la Corporación Tradición y Cultura en cabeza del artista y gestor cultural Nicolás Lubo con apoyo de entidades públicas y privadas. La versión 2023 tenía como lema “De las palabras a la Paz” y su propósito justamente era reflexionar desde el componente artístico sobre el compromiso de la palabra en la construcción de paz del país. “[...] que refleja la importancia de la palabra como mediadora para alcanzar la anhelada paz, uniendo corazones y sanando heridas” (Akuentajui, 2023). Esta versión tuvo como invitados a Aldair Zamora (Colombia), Pedro Mario López (Cuba), Marta Escudero (México), Itziar Rekalde (España), Aldo Méndez (Cuba-España), William Morón (Colombia), Fredy Ayala (Colombia), Edgar Ojeda (Venezuela), Fabricio cuentero (Venezuela), Juan Diego Chaparro (Colombia), Gabriela Monsalvo (Colombia) y Bienvenida Anaya (Colombia)

Cada cuentero y cuentera mostraron un estilo particular: Aldo Méndez es un narrador de larga trayectoria que ha recorrido el mundo con sus cuentos, su palabra es fluida y rítmica, su palabra es precisa y sus historias hablan de la vida y el baile como en su cuento *El Alacrán*; Pedro Mario López es un profesor cubano, radicado en Colombia desde hace muchos años, su palabra y sus movimientos son supremamente estructurados, nada se escapa del universo del sentido, desde sus movimientos precisos teje un cuento del escritor Juan José Arreola; Marta Escudero, mexicana, radicada en España construye en la imaginación de los espectadores cada uno de los personajes de sus historias, como el de *Daniela*, que a pesar de su inteligencia, no se resiste al contador embaucador; Itziar Rekalde, desde un humor muy fino y delicado, nos muestra la relación entre las mentiras y las relaciones humanas; William Morón, un actor y narrador potente de valor simbólico para nuestra cultura, nos muestra desde la voz femenina los dramas y la angustia de una mujer, la gente no paró de reír; Edgar Ojeda de Venezuela nos cuenta junto a su hijo la vida de la infancia, es increíble como escudriña en eso que con el tiempo vamos ocultado, la inocencia, la música y la imaginación; así mismo, Aldair Zamora cuentero joven que entreteje desde su poética la historia de un cuentero condenado a muerte que logra escapar; así como Wang Fo, Juan Diego Chaparro deja en evidencia su capacidad para cantar y transmitir emociones desde su voz y las imágenes de sus historias; Gabriela Monsalvo una cuentera y bailarina muy talentosa que defiende desde sus palabras el costumbrismo; Fabricio Cuentero, además de fotografiar el festival, acompaña a su padre desde el virtuosismo de la musicalidad y la palabra; Bienvenida Anaya

estalló el Centro Cultural con sus historias costumbristas habitadas de humor y cotidianidad.

Figura 1. Registro fotográfico del evento (1).



Nota. De izquierda a derecha: Juan David Chaparro, Diva Díaz, Fredy Ayala, Itziar Rekalde, Pedro Mario López, Marta Escudero, Aldo Méndez, Fabricio Cuentero. Fuente: elaboración propia.

Un elemento importante en la cuentería es el público, de ahí la reacción permanente de los asistentes a cada una de las historias, efectos de agradecimiento, empatía, identificación con las narraciones, risa, llanto, melancolía, y otras emociones que se evidencian en las gradas del teatro al aire libre. Los asistentes, que son niños, adultos, jóvenes, se entregan a las historias. Justo fue el caso del último día del festival cuando se hizo un pequeño carnaval que incluía estaciones donde los narradores iban contando sus historias, de esa manera las personas se iban agregando a la fiesta del baile, la música y la palabra.

Figura 2. Registro fotográfico del evento (2).



Nota. Carnaval del cuento. Fuente: elaboración propia.

Una experiencia estética y social

Voy a reseñar algunas experiencias importantes que tuve en el festival. Una de ellas fue en la Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Tomarrazón. Una escuelita en un corregimiento de La Guajira cuyo nombre es bien particular. La cuentera Bienvenida Anaya además de llevarnos al cementerio a conocer la tumba del maestro y compositor vallenato, Romualdo Luis Brito, también nos contó por qué el corregimiento se llama Treinta Tomarrazón. “Treinta” porque en principio solo había treinta casas y “Tomarrazón” porque el ejército hace mucho tiempo se encargaba de llevar y traer mensajes, es decir de tomar razones de familiares para los soldados. Este nombre bien especial me hizo recordar por qué vivimos en el país del realismo mágico.

Un elemento importante fue la función con los niños y niñas de la institución. Hubo cuatro estilos diferentes de oralidad, desde el tono serio literario, hasta el estilo humorístico, así mismo, los estudiantes estuvieron atentos y en buena actitud frente a cada una de las historias. Fue quizás esa una de las particularidades de la función. Me causó sorpresa que los niños y adolescentes estuvieran tan atentos, y lo digo porque en Bogotá por lo menos, a nivel personal, he percibido como cuentero que los niveles de atención en niños y niñas de colegios ha disminuido; los niños de este colegio en cambio sostuvieron la función por más de una hora y media. ¿Puede ser acaso el impacto de la tecnología? o ¿influye el aspecto oral de las comunidades? Apenas son hipótesis en las cuales no profundizaré, pero, en cambio, me interesa pensar en la manera como estos festivales impactan a diferentes poblaciones.

Figura 3. Registro fotográfico del evento (3).



Nota. Niños y niñas del Colegio Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Tomarrazón en Función de cuentería del Festival Akentajui. Fuente: elaboración propia.

El trabajo no sólo se limita a la ciudad, sino se procura un desplazamiento para llevar el arte y la cultura a niños y niñas que no tienen acceso a este tipo de manifestaciones artísticas. De ahí, una de las fortalezas de los festivales de cuentería, pues debido, quizás, a sus recursos mínimos en términos escenográficos, es que se logra un fácil desplazamiento y una adaptación a cualquier escenario; también casi que todos los festivales en el país, o por lo menos en los que he estado, tienen esa dimensión, y es la de aterrizar las actividades artísticas en las comunidades. Es relevante que no todas las funciones se realicen en auditorios o teatros, sino que se procura que los artistas tengan un contacto con los territorios, un ejemplo de este tipo de acciones es el Festival Cauca Cuenta en Popayán.

Otra experiencia importante fue en la comunidad indígena la Ceibita. Después de una función maravillosa de cuentos dirigida a niños y niñas de 1 a 10 años, tuvimos la oportunidad de hablar con una de sus lideresas. Yeisi Guaran Ballesteros nos habló sobre sus funciones en la comunidad, como, por ejemplo, garantizar los derechos a la salud y la educación de cada uno de los integrantes de la comunidad. Nos contó una historia:

“Tenemos la historia del Waereke, la araña tejedora... lo que tiene que ver con el tejido... había un hombre llamado Irnu, le gustaba ir a cazar en la selva, se encontró a una niña, se la llevó para su comunidad, la comunidad la adoptó, Irnu iba al bosque, y dejaba a la niña en casa, las hermanas Irnú no querían a la niña entonces no le ayudaban con el oficio, la niña en sus ratos libres comenzó a tejer, esos tejidos eran muy bonitos”.

Figura 4. Registro fotográfico del evento (4).



Nota. Yeisi Guaran Ballesteros. Fuente: elaboración propia.

El contacto con estas comunidades nos permite no sólo contar nuestras historias, también le permite a los cuenteros alimentarnos de la sabiduría de las personas. En ese sentido, la cuentería no funciona solamente como espectáculo, el cuentero contemporáneo en Colombia se integra con los públicos, dialoga con las comunidades. Recuerdo gratamente una experiencia, con la que me permito finalizar esta comunicación y la cual espero sirva de ejemplo para reflexionar sobre la importancia de la oralidad y la narración oral en el arte y la cultura, la importancia de impactar territorios y comunidades para construir paz; y, por supuesto, la visibilización de una práctica artística que ha sido ignorada por las instituciones.

Estaba en Manaure. Había muchos niños vendiendo sal. Uno de ellos me miraba sin quitarme los ojos de la cara, me sentí incomodo, no paraba de observarme. Se llenó de valor y me dijo:

“—Usted ¿Por qué tiene el cabello largo?

—Porque hago teatro”.

Al parecer no me entendió. Le intenté ilustrar la idea.

“—Porque represento personajes”.

Creo que tampoco me entendió, lo percibí en su rostro, estaba confundido.

“—a ver, es que yo cuento historias.

Ahí sí se le iluminaron los ojos, sonrió, y comenzó a contarme una historia en su lengua. Hubiera querido grabarla, pero me entretuve en el ritmo de sus palabras. Al final me dijo:

“—mire, yo también cuento historias y no necesito el cabello largo”.

Se fue, yo me quede con una sonrisa sospechosa.

Referencias

Festival Internacional de Cuenteros Akuentajui 2023 (s.f.). Akuentajui.
<https://www.akuentajui.com/>